

Capítulo 480

La Familia Por Encima de Todo

"¡Mocoso...! ¡Mocoso!"

Por más que Asmodeo le gritaba a su hijo, no podía sacarlo de ese estado.

Abaddon simplemente estaba congelado en el lugar, mirando la pared con odio palpable en sus ojos y cada músculo de su cuerpo tenso, como si estuviera listo para matar a alguien.

El calor que emanaba de su cuerpo era abrasador, la presión era insoportable y no había nada que Asmodeus pudiera hacer para alcanzar a su muchacho.

"¡Maldita sea, tendrás que perdonarme por esto..!"

Asmodeo levantó su mano y un rayo plateado comenzó a crepitar en las yemas de sus dedos.

Sacando más provecho de esto de lo que debería, el jefe de la Legión Negra disparó un arco de relámpago directo a la espalda de su hijo.

Sin embargo, ni siquiera se dio cuenta.

El comportamiento de Abaddon permaneció inalterado y todavía estaba atrapado en un trance del que no podía escapar.

Lo cual, hay que reconocerlo, molestó a su padre... aunque un poco.

"Oh, ¿crees que eres un crack, eh, chico duro? ¡El siguiente te va a dar en el culo!"

Justo antes de que Asmodeus pudiera realizar una acción, que seguramente habría ameritado la muerte, Ayanna apareció en el vestuario con ellos.

Aunque se había quitado su pequeño traje negro de animadora y en su lugar llevaba un vestido bastante hogareño y modesto.

Con una expresión ligeramente preocupada, colocó una tierna mano sobre la mejilla de Abaddon; su toque fue tan ligero que apenas lo rozó.

"Cielo...?"

Parpadeando como un niño pequeño, que acaba de ser despertado, Abaddon perdió toda su tensión y la presión que lo rodeaba se dispersó, como si nunca hubiera estado allí.



Una vez que vio a Ayaana parada frente a él, una sonrisa tonta y desprevenida se formó en su rostro.

"¿Vestido nuevo? Os queda bien a todas".

"S-solo estás coqueteando..." se sonrojaron.

"¡¿Hablas en serio?!" rugió Asmodeo.

Abaddon miró por encima del hombro y encontró a todo su equipo en el suelo inconsciente, a excepción de su padre.

"¿Hm? ¿Qué ha pasado? ¿Y por qué están todos durmiendo en el suelo? Jazzie nos arrollará si estamos aturdidos".

A Asmodeo se le hinchó una vena en la cabeza y una vez más comenzó a lamentar el hecho de no haber estado presente cuando su hijo era un niño.

Tal vez entonces podría haber evitado que se convirtiera en un dolor de cabeza tan monumental.

'Es por eso que Kan-Kan es mi favorito...'

Ayaana intentó desviar por un momento la atención de su marido del fútbol y redirigirla hacia su arrebató anterior.

"Cariño... sobrecargaste los sentidos de todos y los dejaste inconscientes. Parecía que estabas muy lejos por un momento... ¿Te importaría decirnos por qué?"

Abaddon se encogió de hombros mientras entrelazaba sus dedos con los de ella.

—Ah... nada. Amenazas vanas de enemigos olvidados hace tiempo y un recordatorio de promesas que aún no se han cumplido. Me hace cosquillas en la espalda, ¿puedes rascarme?

Asmodeo cayó al suelo boca abajo, derrotado. "Que le jodan a este tipo..."

Mientras el ex señor demonio luchaba con sus sentimientos de inferioridad, las chicas rascaban atentamente la espalda de su marido, mientras intentaban asimilar lo que acababan de decir.

"Cariño, ¿qué quieres decir con amenazas vanas...?"

Abaddon se rascó la mejilla, sabiendo ya a dónde iría esto.

"Ah... ¿Pueden prometerme que no se asustarán cuando se lo diga?"

"¿Por qué deberíamos ponernos nerviosas? Simplemente, dinos la verdad".



"Bien..."

* * *

Eris: "E-Esto es malo..."

Lailah: "Entonces el que te lastimó en la calle también es..."

Bekka: "¿Quién carajo se cree este tipo que es?!"

Audrina: "¡¡Tenemos que matarlo, aunque nos quite todo lo que tenemos!!"

Tatiana: "¿Qué estamos haciendo ahora mismo...?"

Lillian: "Fue una linda idea, pero debemos poner estos eventos en pausa por el momento..."

Valerica: "Yo haré el anuncio. Mientras tanto, deberías empezar a trazar estrategias para..."

Abaddon agarró a sus esposas por ambas mejillas y comenzó a tirar de ellas como si fueran caramelos.

—En serio, chicas. Os he pedido una cosa muy sencilla y ya estáis incumpliendo vuestra promesa.

"¡N-no sabíamos que iba a ser algo tan serio! Por supuesto que tenemos que..."

"Rompedoras de promesas."

"¿Q-qué?! ¡No lo somos!"

"Definitivamente lo soys."

"¡¡Deja de ser tan infantil!!"

Abaddon imitó a Mira y sacó la lengua.

Ayaana lo agarró con fuerza y casi se la arrancó de la boca, pero él simplemente se rió.

Asmodeo se sentó en el suelo, frotándose las sienes y preguntándose por qué su hijo, normalmente inteligente, de repente se había convertido en un idiota.

"¿Puedo saber por qué no parece tomar muy en serio esta amenaza contra tí?"

Abaddon simplemente negó con la cabeza, mientras miraba por encima del hombro.



"La tomo en serio. Y la he tomado desde la noche en que Maliketh me metió por primera vez en este juego... pero ya no soy un niño de dieciocho años que juega un isekai.

No me llevo bien con las amenazas, no me someto a las reglas de los juegos de otros, no me dejaré intimidar y no viviré mi maravillosa vida preocupándome o anticipándome a nadie más.

Así que voy a terminar este juego y aplastar a Jazzie por completo. Después de eso, celebraré el nacimiento de mi hijo y mis hijas junto con el resto de mi gente.

Y luego..."

"¡Eep!"

De repente, Abaddon levantó a Ayaana del suelo y la acunó en sus brazos como a una princesa.

Juntó sus frentes en el gesto más íntimo entre los Uruloki.

"Me casaré con las diez mujeres más hermosas del universo, delante de todos los presentes. Demostraremos nuestro amor para que todos lo vean y lo immortalizaremos por toda la eternidad".

"Ehehehe...ehehehehehehe..." Ayanna aparentemente se olvidó por completo del peligro que la esperaba y en su lugar pateó sus pies felizmente, como una niña pequeña.

Abaddon la besó suavemente en la mejilla y se volvió hacia su padre en el suelo.

"Entonces, y sólo entonces... los dos viajaremos al abismo y cerraremos este Capítulo de nuestras vidas para siempre. Antes de que transcurran los dos años, debo añadir".

El discurso de Abaddon sonó muy bien, pero Asmodeus aún levantó una ceja cuando escuchó algo que no le gustó.

"¿Eres tonto? ¿Qué demonios quieres decir con que solo vosotros dos? ¡Bajar allí con algo que no sea todo el peso de tu ejército es prácticamente un suicidio!"

Abaddon se puso algo serio, por primera vez hoy, y se quedó en silencio.

Afortunadamente, Ayaana parecía ser capaz de reconocer lo que estaba pensando y sonrió con ironía.

—¿Estás diciendo esto como nuestro general o como miembro de nuestra familia? Asmodeo lo pensó por un momento antes de ponerse de pie.



Juntó ambas manos detrás de la espalda y enderezó su postura hasta adoptar una postura militar formal.

"Como general de la Legión Negra... te digo que sería una tontería no aceptarnos. Nuestra ayuda sería vital en esta campaña".

Abaddon escuchó todo lo que su padre dijo, pero su mente permaneció inalterada.

"Lo siento, general. No creo que sus hombres estén preparados. Necesitan tiempo para crecer y envejecer, tiempo que nosotros simplemente no tenemos".

La mandíbula de Asmodeo se apretó y la pareja escuchó sus nudillos crujir.

—¿No están listos... o tú no? —preguntó Asmodeo.

"¿Qué?"

"No son niños, son soldados. Entrenan día tras día sin descanso y su único objetivo es la gloria en la batalla. No les privéis de esto".

Los ojos rojos de Abaddon miraron fijamente a los dorados de su padre, y ninguno de los dos parecía estar dispuesto a dar marcha atrás en este conflicto.

Ayaana pensó que tal vez tendría que intervenir para evitar que las cosas se volvieran demasiado hostiles, cuando Abaddon finalmente habló.

"Cabo Geas del 7º Batallón. Acabas de aprobar su ascenso, ¿correcto?"

"Muestra cualidades de liderazgo ejemplares y es conocido por ayudar a sus subordinados a mejorar mediante métodos de corrección y castigo. Algún día será un excelente teniente coronel".

"¿Sabías que hace un mes nació su hija? Y sus dos esposas trabajan juntas en una de las mejores joyerías de Apollonir".

"Eso no es-"

"El nombre de su pequeña es Daphne, y es tan inteligente que ya ha aprendido a polimorfarse. Estará en la misma clase que Straga el mes que viene. Probablemente serán amigos".

"Abad-"

"Soy plenamente consciente de que no puedo protegerlos de todos los conflictos y daños que puedan ocurrir, pero si puedo evitarlos, no los veré separados de sus familias, que los necesitan desesperadamente.





No sé qué tipo de trucos emplearán Yaldabaoth y sus legiones, y no sé si podré revivirlos si algo saliera mal. No correré el riesgo.

—¡Son soldados! —rugió Asmodeus—. ¡Saben exactamente lo que significa luchar con sus vidas en juego!

"¡Yo soy su creador! Mi trabajo es asegurarme de que sus vidas sean lo más plenas posible. ¡Que puedan volver a casa para ver a sus familias y amigos todos los días sin preocupaciones!"

Justo cuando parecía que la discusión iba a pasar de las palabras a los puños, el árbitro entró para recuperar al equipo para la segunda mitad del juego.

Sin embargo, cuando vio a más de la mitad del equipo tendido en el suelo y a su emperador en un punto muerto con su padre, empezó a sentir que no debería haber entrado allí.

—Ah... os daré cinco minutos más.

